

23

17 de Febrero de 1.938

ENTREVISTA DEL SR. ONAINDIA CON EL SR. EMBAJADOR DE  
FRANCIA ANTE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, EN BARCELONA  
-----

Invitado por el Sr. Embajador de Francia, por mediación del Ministro Sr. Irujo, acude el Sr. Onaindia a la Embajada Francesa, Palacio Bergés, donde, durante el almuerzo y despues del mismo, mantiene con el Sr. Embajador, una larga conversación, que, en su casi totalidad, ha girado sobre temas religiosos y político-diplomáticos.

Ayer día 16 de Febrero, visitó el Sr. Onaindia, juntamente con el Sr. Irujo, al Sr. Ministro de Estado, quien les manifestó que el día anterior había recibido la visita del Sr. Embajador francés, que por cierto duró dos horas y media. En élla, el Sr. Ministro de Estado, notó que la preocupación máxima del Sr. Embajador, era el problema religioso de la zona gubernamental y las diversas incidencias o actuaciones que estos mismos días se mantenían cerca de las Autoridades de la Jerarquía Eclesiástica.

"El Embajador -nos decía el Sr. Giral- es protestante. Hombre de profunda inquietud religiosa".

Fué el Sr. Ministro de Estado quien le recomendó que para toda esta clase de asuntos, se informara siempre por medio del Ministro Sr. Irujo, católico y vasco, y así le advertía al Sr. Irujo, la conveniencia de tener un contacto con el Sr. Embajador francés.

Advertido el Sr. Embajador, por el Sr. Irujo, de la estancia en Barcelona, del Canónigo Sr. Onaindia, tuvo la atención, el diplomático extranjero, de invitar al Sr. Onaindia a un almuerzo en la Embajada.

Se interesó primero por el Sr. Obispo de Teruel; su estado actual, atenciones que se le guardaban, futuros proyectos, etc.,. Dijo, rotundamente, lo siguiente:

"Mi Gobierno está enterado de que el Vaticano, por el momento, no quiere pedir al Sr. Obispo de Teruel". El recalcó la palabra "por el momento", y dijo que ignoraba si su Gobierno hubiera hecho gestiones en el sentido de que Roma pidiera al Gobierno de la República, le concediera el Prelado de Teruel. Le constaba que tales gestiones si se habían llevado a cabo por el Cardenal Verdier. La respuesta de Roma la daba en tono categórico.

El Sr. Onaindia le advirtió si le parecía oportuno, conveniente y político, el que, conocida la voluntad de Roma, de permanecer aún por el momento, inactiva cerca del Gobierno de la República, fuera el Clero Vasco quien, siguiendo anteriores actuaciones de es-

te tipo, solicitara del Gobierno la libertad y la entrega a él, del Sr. Obispo.

El Sr. Embajador afirmó que, en efecto, él creía necesaria una manera muy fina de lograr el deseo de Roma, sin comprometerle; pero era de parecer, como el Sr. Onaindía, de que el Prelado se mantuviera fuera del área de la beligerancia, y permaneciera, por ejemplo, en Francia, quizá donde le indicara el Sr. Cardenal Verdier.

Expúsole el Sr. Onaindía la conveniencia que quizá existiera, de llevar información directa a Roma, sobre diversos aspectos del problema religioso, por medio de alguien que allí se destacara. Manifestóle, al mismo tiempo, las dificultades que esto suponía, puesto que la permanencia en Roma, de un representante de la zona gubernamental o del Gobierno de Euzkadi, podría, quizá, suscitar las sospechas del Gobierno fascista y hallar tropiezos y dificultades para su misión. Por lo mismo, ya que el pasaporte del Gobierno de la República no era reconocido como tal por el Gobierno italiano, le indicó al diplomático francés, estudiara él la conveniencia de que fuera el Gobierno francés quien solucionara este caso, puesto que se trataba del grave problema de la independencia del Papa, y de la libertad que a los católicos incumbía, de poder llegar al Vaticano, aun cuando estuvieran desacordes con la política italiana, y quizá en guerra contra fuerzas de la misma nación.

El Sr. Diplomático, no ocultó la gravedad del caso, y dijo repetidas veces, que él estudiaría el asunto.

Pasó inmediatamente a hablar de la invitación que el Sr. Iruxo, en nombre del Gobierno de la República, había hecho a Monseñor Fontanelle, para venir, en calidad de enviado oficioso e informador del Vaticano, a la zona leal del Gobierno. El Embajador preguntó al Sr. Onaindía a ver qué razones podría haber para que no viniera Monseñor Fontanelle, puesto que tenía él alguna noticia en ese sentido. "Quizá -contestó el Sr. Onaindía- la dificultad provenga de la gran personalidad y prestigio del Sr. Fontanelle, quien, siendo Prelado Doméstico de Su Santidad, y habiendo en Roma, pudiera dar, con su presencia en España, un tono oficioso u oficial, a su misión cerca de la República, y que, naturalmente, Roma desearía ir paso a paso en este asunto".

Hablóle entonces el Sr. Onaindía, del precedente de lo sucedido en la zona de Franco, donde fué el Sr. Cardenal Gomá el primer representante oficioso de la Santa Sede, para defender los intereses religiosos de la zona facciosa. Más tarde, Monseñor Antonniutti, Delegado de Su Santidad en Alemania, se trasladó a España con carácter de "enviado para una obra de paz, de concordia e información, en misión pasajera, circunscrita al Norte de España". Son frases textuales dichas por Monseñor Antonniutti al Sr. Onaindía el 28 de Agosto de 1.937.

En la tercera etapa, Monseñor Antonniutti presentó creden-

ciales de Enviado oficioso, como Delegado Apostólico ante el Secretario General de Negocios Extranjeros del General Franco, Sr. Sangróniz. Esta ceremonia tuvo lugar en Burgos, el 12 de Octubre de 1.937.

Por este modo de proceder, quizá se pudiera sospechar que Roma quiera, aun en este caso, ir por etapas.

El Sr. Embajador le dijo: -"En efecto; tengo entendido que quizá pudiera ejercer esta misión el Sr. Cardenal de Tarragona, si es que se reintegra a su Diócesis, aceptando la invitación que en ese sentido le ha dirigido el Gobierno de la República, por medio del Sr. Iruxo". "También me han hablado de otro Monseñor -dice él-; de Monseñor Beaupin, Vicario General de París; hombre de confianza del Cardenal Verdier, miembro de "La Asociación por la Paz Civil y Religiosa de España". Hombre de ideas democráticas, que ha manifestado su simpatía al problema vasco, y algún tanto al de la República".

El Sr. Embajador sospechaba que la venida de este Monseñor sería interesante, pero que ante el mundo internacional podrían los facciosos argumentar diciendo que se trata de un "Monseñor rojo". De todas maneras, deseaba conocer el Embajador, el pensamiento del Gobierno de la República, sobre la designación de Monseñor Fontanelle.

El Sr. Onaindía, sin tener ninguna información oficial ni oficio-  
sa, sobre el caso, sin embargo, opinando en el terreno meramente particular, dijo al Sr. Embajador que creía que la República recibiría a cualquier enviado oficioso de la Santa Sede, siempre que no fueran italianos, y que la designación de Monseñor Fontanelle procedía, únicamente, de que este Sr. había tomado parte en algunas otras misiones de carácter oficioso de la Santa Sede, cerca del Cardenal Verdier, en asuntos relacionados con el problema religioso de la zona gubernamental de España.

El Sr. Embajador estaba interesado sobre la actitud y actividades del Ministro vasco, del Gobierno Vasco, de los refugiados vascos, respecto al problema religioso de la zona leal, y reconocía la inmensa labor llevada a cabo por todos ellos, para la restauración del estado jerárquico a que deben de llegar las relaciones de la Iglesia y del Estado. Aconsejaba al Sr. Onaindía, a manifestarse con intransigencia ante los Ministros de la República, en el problema concreto del respeto a la conciencia religiosa. "Podrá discutirse -decía él- acerca de las ideas religiosas; pero el respeto al sentimiento religioso como tal, no se puede discutir en un país civilizado".

Hizo grandes elogios del Cardenal Lienart, Obispo de Lille.

Habló de las buenas relaciones existentes entre el Vaticano y el Gobierno francés. Del ofrecimiento que el Gobierno Blum, según tenía entendido, había hecho, del Palacio de Versalles, como Residencia Papal, cuando se creyó que el Santo Padre visitaría Lisieux, para inaugurar la Basílica dedicada a Santa Teresita.

Según concepto de este Sr. Embajador, la Iglesia de Franco estaba muy comprometida, porque la actitud adoptada por la Jerarquía Eclesiástica Española.

Desconocía la última Carta Pastoral fechada en este mismo mes de Febrero, por el Sr. Cardenal Gommá, y manifestó interés en tenerla. Expuso también su deseo de conocer también cuanto se relacionara con informaciones de la prensa facciosa, respecto al problema de las buenas relaciones del Gobierno francés con el Vaticano, y, concretamente, en número de la Revista "DOMINGO", de San Sebastian, que publicaba en su día, un artículo sobre la visita y recepción en París, del Cardenal Paccelli por Monsieur DELBOS.

El Sr. Embajador manifestó al Sr. Onaindía su deseo de tener esta misma semana, una entrevista con el Sr. Irujo.

Hablaron extensamente del problema del pueblo vasco, de sus características, del Clero Vasco, de su posición, de la persecución de Franco contra el pueblo Vasco, del trato que se da a los presos y prisioneros de la zona facciosa, y, de que sería muy conveniente iniciar unas gestiones de tipo humanitario para lograr la humanización en el trato que se da a los prisioneros y presos en ambas zonas beligerantes. Este extremo interesó sobremedura al Sr. Embajador, quien dijo que, en efecto, ha habido dificultades para la realización de los canjes, y que convendría, quizá, estudiar la posibilidad y conveniencia de estas gestiones de tipo humanitario cerca de ambos Gobiernos, para el mejoramiento de la vida en las cárceles, prisiones y campos de concentración.

Expuso el Sr. Onaindía al Sr. Embajador, las relaciones que el Sr. Irujo, Ministro de la República, mantenía con protestantes y pastores, y el afán del mismo, en que fueran respetadas la espiritualidad y el sentimiento religioso por parte del Gobierno, aunque, naturalmente, sus simpatías se dirigen concretamente al campo católico, en el que milita y cuya Fé profesa.

Terminó la entrevista ofreciéndole el Sr. Onaindía sus servicios para cuanto pueda redundar para el bien de la espiritualidad.

- - - - -